

Viaje a la Sierra de Aracena y Aroche. Del 6 al 10 de diciembre 2017. Agrupación Deportiva Rutas.

Introducción

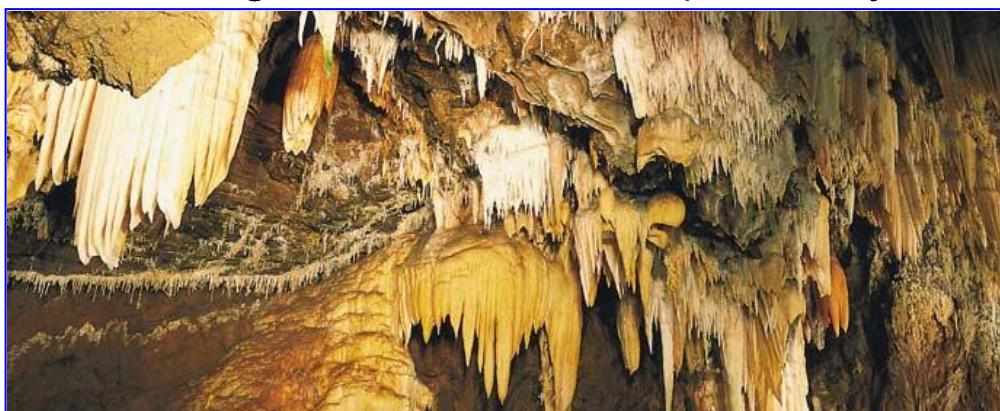
El Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche a sus visitantes, está ubicado al norte de la provincia de Huelva en la



Andalucía interior, y formando parte de un conjunto de cadenas montañosas denominada Sierra Morena, posee una gran variedad de flora, fauna, tradiciones, patrimonio cultural y etnográfico que han mantenido durante siglos habitantes.

Este parque natural, declarado como tal el 18 de julio de 1989, cuenta con una extensión 186.827 hectáreas repartidas entre 28 municipios y 33 aldeas lo convierte en el segundo mayor espacio protegido de Andalucía, tras el Parque Natural Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas, así como uno de los mayores de toda España. Hace frontera natural con la provincia de Badajoz al norte, con el Andévalo y la Cuenca Minera onubenses al sur, la sierra Norte de Sevilla al este y el Alentejo portugués al oeste.

Sin embargo la comarca serrana que engloba al parque natural tiene una mayor superficie, en total, 300.775 hectáreas para un conjunto de 29 municipios en los que se conservan formas de vida tradicional heredadas del paso de las diferentes culturas por estas tierras lo largo de su historia. *(Foto: abajo Gruta de las Maravillas)*



El punto de vista geológico

El Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche es el límite meridional de la



(Fotografía: arriba el pueblo de Aracena y su castillo).

Meseta Central y nexo natural de la depresión del Guadalquivir con el resto de la Península Ibérica. Este espacio protegido está inscrito en el Macizo Ibérico, en la zona de Ossa-Morena, donde predominan rocas metamórficas muy erosionadas, con afloramientos de mármoles, calizas y dolomías del Cámbrico, que han sufrido una intensa deformación y estructuración, con grandes pliegues y fallas. En estos afloramientos se han desarrollado algunas formas kársticas de singular belleza, como es el caso de la Gruta de las Maravillas y otras como Lapiaces, dolomías y travertinos (Peña de Arias Montano, en Aiájar).

Forman el parque dos alineaciones montañosas situadas de norte y al sur (cuyas direcciones noroeste-sureste) y divididas por una depresión central en la que podemos encontrar las cuencas del río Múrtigas y Rivera de Huelva (Rivera de Uerba).

Las altitudes crecen desde la periferia hacia el centro y al ser materiales metamórficos son moderadamente abruptas, aunque las hay graníticas las cuales son las más elevadas (Peñas de Aroche, zona de Santa Olalla o Sierra del Castaño, entre otras). De todas formas el techo del parque se halla en la cumbre de los Bonales (1.040 metros), en el término de Arroyomolinos de León, justo en el límite provincial y autonómico con Badajoz y Extremadura respectivamente. Asimismo, en el centro del parque hay dos cotas destacadas, como el cerro del Castaño (962 metros) y el de San Cristóbal (917 metros), en los



términos de Castaño del Robledo y Almonaster la Real respectivamente.

(Fotografía: también tenemos en Aracena edificios modernistas como este del casino).

Mientras que el efecto erosivo ha dado lugar a un paisaje ondulado flexionado, en los materiales más blandos. La mayor parte de la comarca está situada entre los 200 y 700 metros de altitud, con cotas más bajas en el valle del Chanza y Odiel, mientras que las cimas más altas están situadas en las sierras de Aracena, de Tentudía y del Viento. Las zonas de menor relieve y los valles son los más fértiles, ocupados por destacadas áreas de huertas, símbolo de muchas localidades, mientras que los de mayor altura son más pobres y se destinan principalmente a labores ganaderas y forestales.

El parque natural está dividido en tres cuencas hidrográficas. En la margen occidental, el río Múrtigas y Rivera del Chanza llevan sus aguas hasta el río Guadiana. Por su parte, la zona oriental cuenta con los cauces de Rivera del Cala y de Huelva, que tributan al río Guadalquivir, mientras que los pequeños cauces del sur ceden sus aguas al río Odiel.

Son cauces que sufren importantes oscilaciones durante el año por la alta tasa e intermitente pluviometría que registra la sierra de

Aracena y Picos de Aroche. También cuenta con una importante cuenca de agua subterránea dividida en dos áreas: la que va de Aroche a Zufre (previo paso por Galaroza y Fuenteheridos) y la que discurre entre Cañaveral de León y Santa Olalla del Cala.

La disposición geográfica de la Sierra de Aracena la hace una barrera que deben franquear las nubes cargadas de agua provenientes del océano Atlántico. Por lo cual, el parque posee un microclima propio, derivado del mediterráneo, y muy diferente al resto de *Sierra Morena* con dos grandes zonas dentro del parque natural: una central y otra periférica. *La central*, conformada por el macizo entre Cortegana y Aracena, presenta valores más altos de humedad y más bajos en temperatura. Aquí se alcanzan con facilidad tasas pluviométricas superiores a los 1.000 mm de media anual. La zona *periférica*, y concéntrica a la anterior, se caracteriza por temperaturas más elevadas y precipitaciones menos abundantes, que rondan los 700 mm al año.

(Fotografía: *la dehesa es una forma de vida tradicional, aquí vemos una con los típicos cerdos ibéricos*).

En líneas generales, las precipitaciones se concentran en invierno, con una temperatura media de entre 7,5°C y 12°C. Los



veranos son secos y cálidos, con medias situadas entre 20ºC y 27ºC.

Así, en el centro del parque, encontramos especies más exigentes en precipitación, humedad y frío, como castaños, alcornoques, quejigos dispersos o robles melojos, entre otros.

Flora y fauna

El bosque autóctono del sur de España, y por ende el de Aracena, es un bosque mediterráneo de encinas, alcornoques, quejigos y robles, el cual evolucionó desde que el hombre comenzó a explotar sus riquezas minerales y forestales hace miles de años. Las dehesas y los castaños indican el perfecto equilibrio entre la naturaleza y el hombre siendo estas los principales responsables de la imagen del parque natural que conocemos hoy. Destaca en la dehesa, o bosque humanizado, principalmente la cría del cerdo ibérico, uno de los baluartes económicos de estos pueblos por el no menos exquisito jamón ibérico. En la dehesa se integran los usos agrícolas (cereales y pastos), ganaderos y forestales (corcho, leña, carbón, hongos, caza y miel).

(Fotografía: abajo las minas de cobre a cielo abierto han ido cerrando)

Además, hay abundantes bosques de ribera, que aprovechan los múltiples arroyos y ríos que cruzan su territorio, madroños, jaras,





lentiscos, romeros y otras variadas especies forestales.

La pluviometría condiciona la distribución de las especies en una mayor o menor proporción:

a) la franja norte del parque, va de Encinasola a Santa Olalla del Cala,

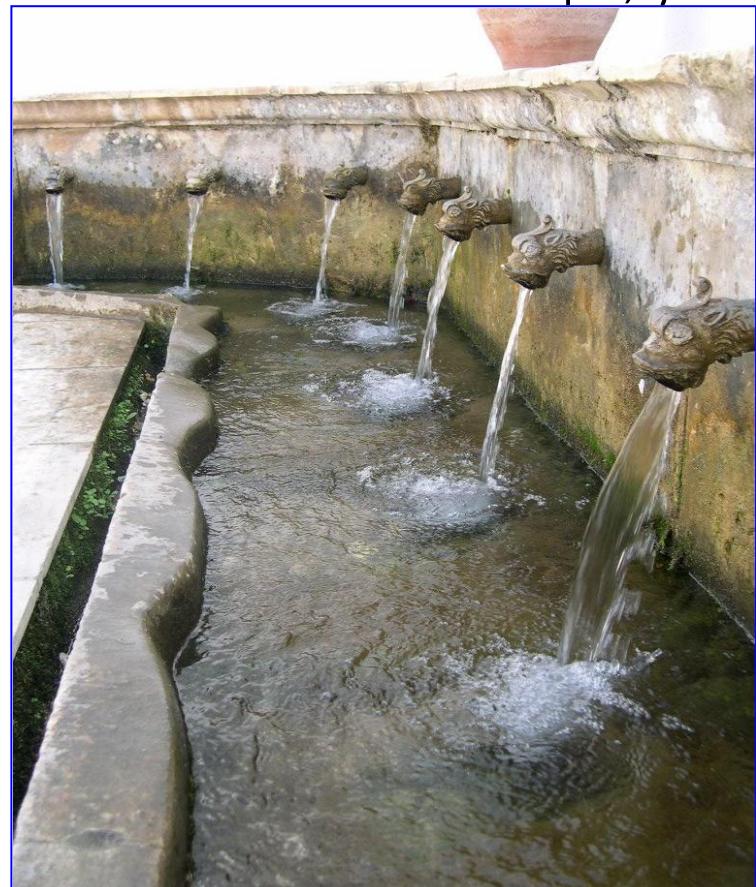
abundan dehesas puras, conformadas por encinas y alcornoques. En la sierra también se localizan algunas manchas de quejigo (*Quercus faginea*) y menos rodales de rebollo.

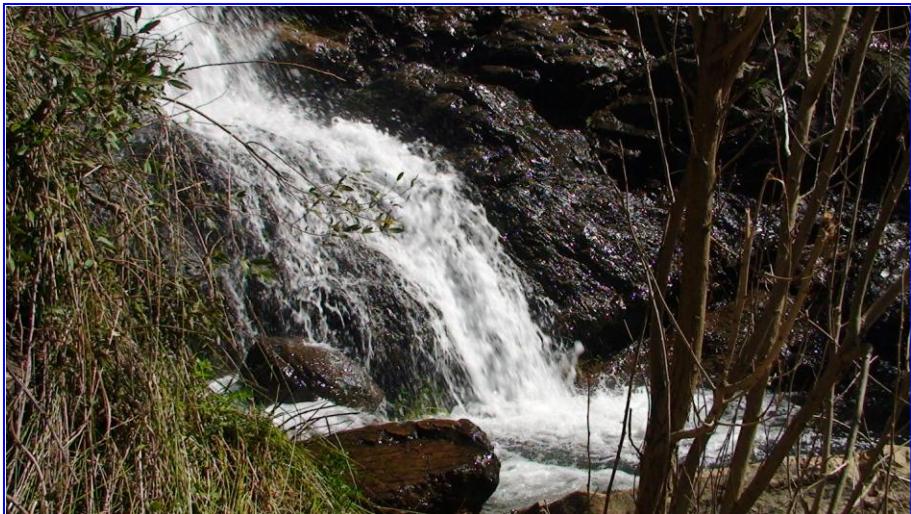
(Fotografías: arriba los castaños son el símbolo emblemático de este parque Natural, abajo la fuente de los Doce Caños pero en Garaloza).

El matorral está formado el madroño (*Arbutus unedo*), el lentisco, el romero, el brezo, jara pringosa y el cantueso (*Lavandula sampaiana*), entre otras muchas. El estrato herbáceo lo constituye un pastizal efímero, cuya producción se concentra en primavera y otoño.

b) El macizo central, con las mayores precipitaciones registradas en todo el parque, es el territorio del alcornoque, y del castaño (*Castanea sativa*), especie introducida en la sierra durante el periodo de la Repoblación (siglos XIII y XIV) en detrimento del roble rebollo y el propio alcornocal, y que se ha convertido en el símbolo de este espacio protegido.

El resto de terrenos forestales está ocupados por bosques de pinos y eucaliptos especies foráneas introducidas en el pasado siglo XX, distribuidas de forma irregular y destinada al





aprovechamiento de la madera y su transformación en pasta de papel, aunque con importantes impactos para el suelo, en el caso del segundo.

(Fotografía: Chorros de

Joyoarancón en Santa Ana La Real, la abundancia de aguas es impresionante ya que dispone de una pluviosidad semejante a la de Galicia).

El castaño forma parte del símbolo oficial de este espacio protegido y su fruto, la castaña, es también un embajador de esta tierra por todo el mundo. La mancha de castaños que se extiende por la zona central de la comarca, la más húmeda, ocupa alrededor de unas 3.000 hectáreas que se han convertido en un espacio de aprovechamiento agrícola (recogida de castaña) así como también de gran valor ecológico y atractivo paisajístico. No en vano, sólo la serranía de Ronda y la sierra de Aracena acogen este cultivo en Andalucía.

(Fotografía: abajo impresionante alcornoque en la Sierra de Aracena)

Todo este manto forestal da abrigo a una fauna con una extensa variedad ornitológica, como el buitre negro o el águila imperial ibérica, u otras en peligro de extinción, como la cigüeña negra, que conviven en perfecta armonía con las labores agrícolas y ganaderas, medio de vida para muchas familias de la comarca. Es una Zona de Especial Protección de Aves (ZEPA) por la Unión Europea, con un total de 189 registradas en su territorio como las aves en las riveras el somormujo lavanco, garza real,





martín pescador, pato real o ruiseñor.

(Fotografía: al lado las dehesas las forman sobretodo encinas como estas y también los alcorroques).

Y además de los mamíferos de cuatro patas, el gato montés, la garduña, la gineta, el meloncillo o el

turón, hay otras bestias, de valor cinegético como el ciervo, el gamo y el jabalí.

Asimismo, la calidad de las aguas de sus ríveras y arroyos es aprovechada por la nutria, el jabugo, el sábalo, el calandino, o la pardilla, entre otras muchas.

(Fotografía: calles de Zuco, los pueblos encalados de blanco son los característicos de la zona).

Un recorrido por la historia, la gastronomía y sus gentes

Cada estación del año ofrece algo distinto en la sierra. El paisaje se combina con un legado histórico y patrimonial que aglutina una quincena de localidades cuyo casco histórico está catalogado como Bien de Interés Cultural. Si a esto unimos una exquisita gastronomía en la que se funden los derivados del cerdo





ibérico con frescas verduras y hortalizas de las huertas locales, y con las sabrosas setas que se recolectan durante el otoño y la primavera.

La Sierra de Aracena y Picos de Aroche ha sido tierra de paso y de litigios. Desde la prehistoria de actividad minera, la riqueza mineral en oro, plata y cobre,

fundamentalmente, además agrícola y ganadera ya desde el Neolítico, a partir del IV milenio a.C.

(Fotografías: arriba iglesia parroquial de zuco, abajo Mezquita del Castillo de Almonaster la Real).

Es con la ocupación musulmana cuando se comienzan a desarrollar los más importantes núcleos urbanos que subsisten en la actualidad. Los nuevos pobladores fueron de origen bereber y se asentaron principalmente en zonas rurales, distribuidos en alquerías. Durante la época de los reinos taifas, la comarca perteneció primero al reino de Badajoz para pasar más tarde al de Sevilla. La conquista cristiana fue realizada en la comarca por la portuguesa Orden del Hospital y los Caballeros de San Juan alrededor de 1230, ya que el rey luso aprovechó la inestabilidad existente en la capital almohade de Sevilla para apropiarse de la zona. Fernando III de Castilla, ocupado en otros pleitos, no opuso resistencia a esta acción, pero fue su hijo Alfonso X quien reclamó sus



derechos y exigió la fijación de la frontera en la línea del Guadiana.

(Fotografía: Iglesia de Aroche, parroquial).

El litigio fue resuelto con el tratado de Badajoz en 1267, que no llegó a cumplirse del todo, ya que las plazas de Serpa y Moura quedaron permanentemente en manos de Portugal. Pero los pleitos no terminaron aquí y para asegurar la zona se encomendó gran parte de la sierra y el sur de Extremadura a la orden militar de Santiago. En el siglo XIII, bajo el reinado de Sancho IV, se dio comienzo a la construcción de castillos que protegieran la comarca de los incursiones de Portugal. De acuerdo con esta política se fortifican los castillos musulmanes de Aroche, Almonaster, Araceno y Zufre, y se construyen los de Santo Olalla, Cala, Cumbres Mayores y Cortegana. De esta forma la ciudad de Sevilla quedó asegurada por una triple línea defensiva, la llamada "Banda gallego", que protegía líneas vitales de comunicación.

(Fotografía: Castillo de Aracena con su impresionante espadaña)

El tratado de Alcañices, en 1297, fijó la frontera luso-española en

el Guadiana y el Chanza, quedando conflictos menores por resolver. La especial situación de la comarca, que estaba muy despoblado y en constante peligro de invasión por parte de Portugal, propició una política de repoblación durante los siglos XIV y XV, con colonos





procedentes de León y Galicia, lo que ha dejado como testigo un buen número de peculiaridades culturales y lingüísticas que todavía hoy podemos encontrar.

(Fotografía: *Linares de la Sierra vista aérea*).

El siglo XVIII inicia una época de desarrollo y enriquecimiento para la

sierra, que supuso un aumento de la población llegando a duplicar el número de habitantes hacia 1787. Este desarrollo trajo como consecuencia la construcción de numerosas iglesias y transformación de extensos bosques en dehesas, aunque la concentración de la riqueza en pocas manos llevó al empobrecimiento de los pequeños campesinos, generando una sociedad más clasista que la que había existido hasta ese momento. Después con la privatización de los propiedades comunales y la desamortización de bienes eclesiásticos, dio lugar a una nueva clase señorial que consolidó la gran propiedad.

Tras el paréntesis destructivo de la Guerra de la Independencia, la comarca inicia las transformaciones que descomponen el Antiguo Régimen. En la división administrativo de 1833, Huelva pasa a ser provincia, Fregenal pasa a Badajoz y se secciona la Encomienda de León entre las dos provincias, lo que provoca la protesta de los habitantes.

(Fotografía: “llanos” o “cuadros” delante de las puertas de las casas en Linares de la Sierra).

El desarrollo económico de finales de este siglo, fue lo que permitió el despliegue de





actividades industriales y mineros en varios pueblos de la comarca, como Cortegana, Jabugo o Cumbres Mayores. Con la explotación de grandes minas a cielo abierto se creó una extensa red de ferrocarriles en toda la provincia que permitió abrir la Sierra de Aracena a nuevas actividades y atrajo

población foránea.

(Fotografía: arriba con la abundante agua la molienda de grano era una de las actividades de la zona serrana).

Fue durante la dictadura de Primo de Rivera, cuando se asfalto la primera carretera Sevilla-Lisboa, que supuso una nueva vía de penetración al comercio y lo riqueza.

La Guerra Civil trajo, como es de suponer, desgracias y destrucción a todo la comarca. Queipo de Llano respondió a la resistencia de las milicias republicanas declarando toda la sierra zona de guerra.

Las explotaciones mineras comenzaron a ser cerrados a partir de los años ochenta, mientras que por otro lado, una epidemia de peste porcina diezmó la cabaña porcina.

(Fotografía: abajo embalse de Aracena).

La declaración de Parque Natural en 1989 ha originado una clara mejora de la actividad turística. Pero el descenso poblacional es paulatino e inexorable en la población autóctona



en amplias zonas del Parque Natural.

(Fotografía: la mezquita está dentro de este castillo iglesia en Almonaster la Real).



Patrimonio humano del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche.

El rico pasado de la comarca de Aracena se muestra en el gran número de restos arqueológicos o arquitectónicos que han subsistido hasta la actualidad y que lo testimonian. En cuanto a restos prehistóricos existen más de treinta yacimientos en los que predominan las necrópolis megalíticas, como los de Aroche, Monte Acosta o Jorromo. La presencia romana tiene una magnífica representación en los yacimientos de *Arucci y Turóbriga* (Aroche), donde se han encontrado restos arquitectónicos, escultóricos, cerámicas y numismáticos. De la agitada Edad Media han quedado como testimonio una veintena de castillos. Diez de ellos, debido a su importancia, están catalogados en el *Inventario del Patrimonio Cultural Europeo*.

(Fotografía: la iglesia de Castaño del Robledo tiene este feo aspecto por su ampliación rápida y restauración, por la política del siglo pasado de un director de Bellas Artes).

Los más destacabas por su buen estado de conservación o por su interés





histórico, son los de Cortegana, Almonaster la Real, Santo Olalla del Cala, Aroche y Cumbres Mayores.

(Fotografía: arriba Castillo de Cortegana).

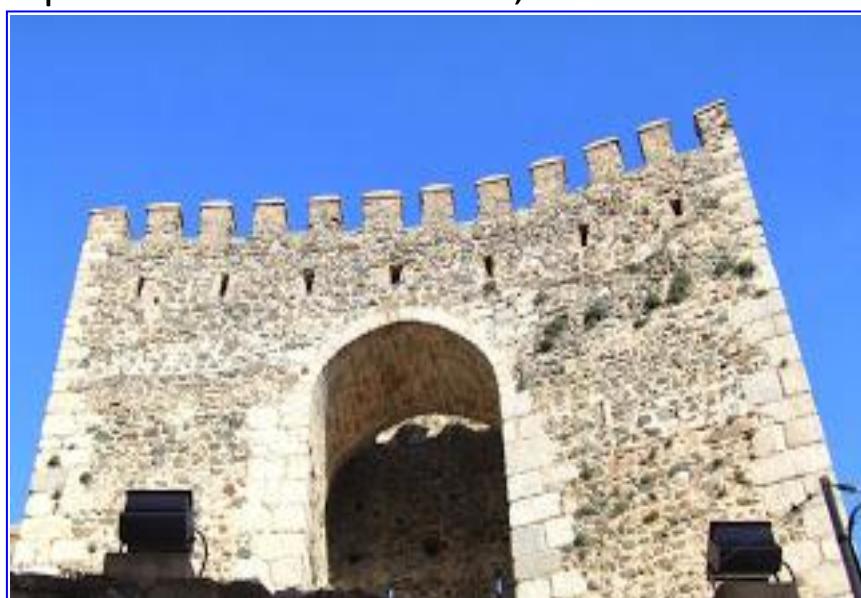
Existen numerosos edificios religiosos, pero desgraciadamente han quedado muy pocos de la época

musulmana, ya que casi todos fueron destruidos tras la Reconquista. Sólo quedó la mezquita de Almonaster la Real, que fue más tarde convertido en iglesia. De los primeros templos cristianos, construidos tras la reconquista la Comarca, subsisten numerosas ermitas (más de veinticinco) diseminados por todo la sierra. Muchos de ellos están enclavados en lugares de gran valor paisajístico, como la de Santo Brígida en Galaroza, la de Nuestra Señora de los Ángeles en Alújar o la de Rocamador en Encinasola, o asentados sobre templos anteriores como lo de Santo Eulalia, sobre restos paleocristianos.

Uno vez consolidado la Reconquista, se produjo una oleada de construcción de iglesias, principalmente en estilo gótico-mudéjar como los de Aroche, Hinojales o Almonaster. A fines del siglo XV hubo una segundo oleada de construcciones, ya en estilo renacentista.

(Fotografía: abajo entrada del Castillo de Cumbres Mayores).

El arquitecto del campanario de la Giralda, Hernán Ruiz II intervino en algunas de ellos, como las iglesias parroquiales de Aracena, Aroche y Cortegana. El último período de construcción de iglesias fue el siglo XVIII, ya en estilo barroco, de los que son muestras los parroquias de Alájar,



Fuenteheridos o Valdelarco. (*Fotografía: mármoles muy plegados en la base del Castillo de Aracena*).



base del Castillo de Aracena).

En cuanto a los edificios civiles son más bien escasos. Destacan el Cabildo de Aracena, la cilla de Zufre y las casapalacio existentes en muchas localidades, entre ellos en Aracena y

Aroche. De la época posterior existen muestras de la arquitectura civil en los obras del arquitecto Aníbal González, como es el Casino de Aracena o de Arias Montano, que trajeron el modernismo andaluz. A parte de los edificios individuales, también hay que destacar los conjuntos urbanos de muchas poblaciones. Once de estas localidades han sido declarados como Conjunto-Histórico, por su gran valor patrimonial.

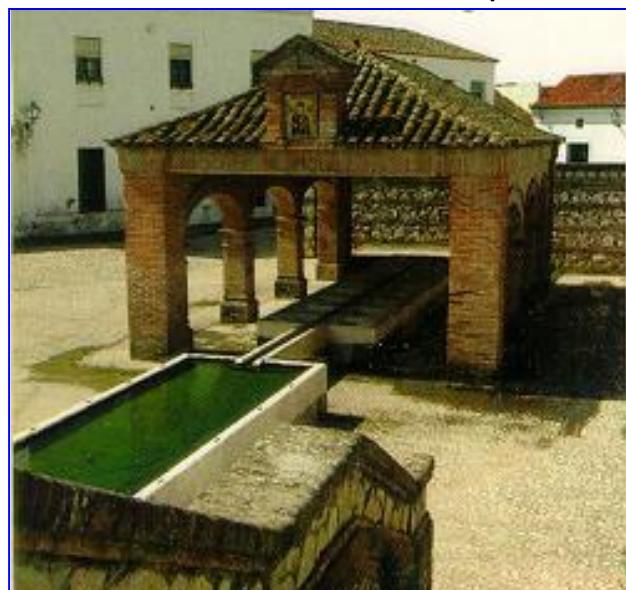
Importante es resaltar los monumentos que están relacionados con "la cultura del agua", tan importante en la supervivencia del hombre en esta sierra. Entre estas obras destacan más de una veintena de fuentes o abrevaderos de mayor entidad, más de una docena de lavaderos, y un gran número de molinos concentrados en determinados municipios como Arroyomolinos de león, Cañaveral de león, Alájar o Castañuela, y docenas de kilómetros de acequias o *llevas*.

(*Fotografía: lavadero de la Fuente del Concejo en Aracena. Uno de tantos lavaderos públicos de estos pueblos*).

Para visitar:

Alájar (798 habitantes): ermita de Nuestra Señora de Los Ángeles e iglesia parroquial de San Marcos.

Almonaster la Real (1833 habitantes): Iglesia de San Martín y la





ermita de Santa Eulalia. Destaca el Castillo mezquita único oratorio islámico en la Sierra de Aracena.

(Fotografía: laguna en el centro de Cañaveral de León, arriba).

Aracena (7739 habitantes): Gruta de

las Maravillas su museo geo-minero, el castillo de Aracena (aunque solo quedan algunas torres), iglesia de Nuestra Señora del Mayor Dolor, el Cabildo Viejo, la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, el convento de Santa Catalina, los edificios modernistas de la Casa Consistorial y el Casino.

Aroche (3206 habitantes): el castillo de origen almorrávide, la iglesia de la Anunciación y la ermita de San Pedro de la Zarza o de San Mamés.

Castaño Robledo (215 habitantes): iglesia de Santiago el Mayor “el Monumento”.

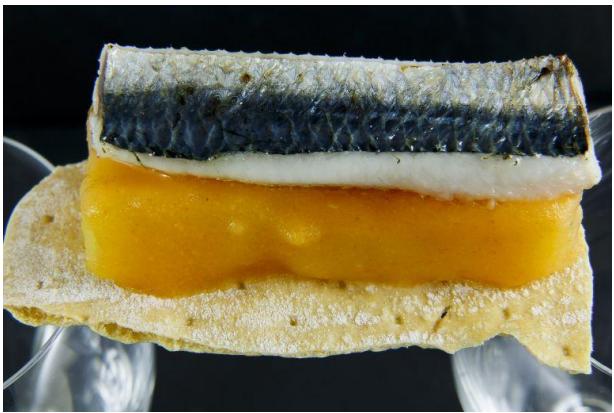
Cortegana (4939 habitantes): el castillo el cual es el mejor conservado de toda la provincia, ermita de Nuestra Señora de la Piedad, iglesia parroquial del Divino Salvador.

Cumbres Mayores (1954 habitantes): destaca el castillo mandado construir por Sancho IV “el Bravo” en 1293 destaca la puerta principal o de San Miguel, iglesias de San Miguel Arcángel y de la Virgen del Amparo.

(Fotografía: ermita de San Antonio en la parte baja del pueblo de Higuera).

Encinasola (1582 habitantes): Villa incluida dentro del sistema defensivo de la Banda Gallega, destacan los baluartes defensivos de San Felipe y de San Juan, además





tenemos la iglesia parroquial de San Andrés.

Fuenteheridos: (599 habitantes): destaca la Plaza del Coso y la Fuente de los Doce Caños, nacimiento del río Múrtigas.

Galarza (1606 habitantes): iglesia parroquial de la Purísima Concepción, iglesia de Nuestra Señora del Carmen y ermita de Santa Brigida, esta última en una atalaya donde veremos los distintos barrios de la ciudad.

Linares de la Sierra (295 habitantes): iglesia de San Juan Bautista, la plaza de toros y “el parque” (conjunto de jardines empedrados).

Valdelarco (254 habitantes): Como todos estos pueblos serranos hay que mirarlos en su conjunto, y además, tiene la iglesia del Divino Salvador.

(*Fotografía: arriba ajo gañan hecho a base de sardinas, abajo potaje de castañas pilongas, que es algo dulce*).

Gastronomía

Podemos centrarla en torno al cerdo ibérico, desde el jamón a los diferentes guisos de las casas, como la carrillera de Cortegana, o los que antiguamente se hacían en determinadas labores de la agricultura y la ganadería de la Sierra, como la sopa de peso, que se preparaba cuando los ganaderos marchaban al campo a pesar los cochinos.

Todo ello acompañado con las setas de la zona tanas y gurumelos, y los ingredientes de su huerta.

Esta cocina onubense y serrana también propone el arroz con bacalao, delicioso en Linares de la Sierra, o el sencillo y gustoso hecho con culantro en Aracena; los bollos de papas de Galarza, el gazpacho de invierno de Almonaster, el potaje de vigilia de Higuera de la Sierra, o la sopa de





setas de Almonaster. Si , los gazpachos de invierno son típicos de la zona, pero también sobre todo de la Sierra de Aracena, el ajo gañan es muy sencillo de elaborar. Sus ingredientes son muy básicos, convirtiéndolo así en un plato muy recurrido en esta zona de Huelva. Sardinas, patatas, ajos o un tomate son los ingredientes necesarios para lograr un plato sencillo, barato y sobre todo, exquisito.

(Fotografía: arriba un gazpacho de invierno, el cual tomaremos en caliente y al lado unos pestiños tradicionales).

Que no se os olvide disfrutar lo de las migas populares en Alájar, con chorizo y tocino los 7 de diciembre (a mediodía). La Hermandad de San Bartolomé Apóstol organiza este encuentro en la popular Plaza del Barranquillo, donde instalarán un servicio de bar en el que acompañar a las migas con un buen mosto. (Fotografía: al lado gañotes).

Para los postres

Aunque el potaje sea un plato muy tradicional de España, en Huelva es típico elaborarlo con castañas pilongas, las castañas que tanto abundan en el paisaje. Un plato muy de invierno, para sofocar las temperaturas bajas que en determinados momentos de la temporada invaden Huelva.

Tenemos los melocotones de la Sierra de Aracena, y si queremos algo más dulce no hay nada como la fantástica crema dulce de calabaza, las peras a lo pobre o las poleás.

Los gañotes son un postre muy tradicional sobre todo de la época de Cuaresma y los pestiños es sobre todo elaborado y consumido en temporadas como Semana Santa y Navidad.

